

Aproximación historiográfica a *El moto*

Abelardo Hernández Gómez¹

Recepción: 12 de marzo de 2007. Aprobación: 15 de agosto de 2007

Resumen

Este artículo propone un acercamiento historiográfico a uno de los textos más conocidos de la literatura costarricense: *El moto* de Joaquín García Monge. Ello a la luz de postulados de una crítica literaria que se fundamenta en instrumentos y metodologías propias del objeto de estudio literario latinoamericano inserto en su particular realidad histórica. Entre esas metodologías, se incorpora la propuesta de Mijaíl Bajtín acerca de los géneros literarios, asimismo, el planteamiento de Michael Foucault en torno a las formas de conocer y de construir el conocimiento. Así, el texto configura un tipo de discurso literario particular y distinto por el tipo de relaciones establecidas entre el objeto del cual se dice y la forma de decir acerca del mismo.

Palabras claves: Formación discursiva, Historiografía literaria costarricense, Costumbrismo, Estado nacional, Oligarquía patriarcal.

Abstract

This article presents a historiographic approach of one of the most well known texts within the Costa Rican literature: *El moto* by Joaquín García Monge. This is done in the light of a literary critic who relies on instruments and methodologies from the Latin-American literary object of study inserted in its own historical reality. In this way, the text constructs a particular type of literary discourse but different from the type of established relationships between the object that is being talked about and the way of talking about it.

Key words: Discursive formation, Literary historiography Costa Rican, Folk traditions, National estate, Patriarchal oligarchy.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo ofrece una aproximación crítica y distinta a la tradicional en torno a la producción literaria costarricense, en especial de: *El moto*, de Joaquín García Monge. En la primera parte, se recogen algunos elementos de los últimos trabajos realizados bajo categorías de análisis tradicionales como: género, movimientos literarios o generaciones.

Se propone este estudio en virtud de que la obra del afamado escritor vive un fenómeno particular, por una parte el sistema educativo costarricense ha privilegiado la lectura de *El Moto*, por otra, este mismo sistema oculta la lectura de otros textos del mismo autor.

¿Por qué se favorece uno y hay detrimento de otros textos de un mismo autor? Esta es una cuestión que no ha sido abordada por la crítica literaria costarricense, lo cual en alguna medida se pretende saldar con esta propuesta de estudio. Ello en virtud de

las relaciones interesadas que mantienen los grupos de poder por medio de sus modelos ideológicos con los textos literarios, son aspectos que determinan de una u otra forma su difusión por medio de los programas escolares.

La producción textual de García Monge tiene dos etapas, una acorde con el Estado liberal, oligárquico agro-exportador y por ello la lectura de: *El moto*. En cambio, se “oculta” las lecturas de otros textos del escritor desamparado, en virtud de que éstos se presentan como textos de ruptura con respecto a ese modelo ideológico en torno al Estado.

LA TRADICIÓN LITERARIA DE EL MOTO

En torno a los textos literarios de García Monge hay variedad de estudios, los cuales se inician casi

29. Departamento de Filosofía, Artes y Letras, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.[ahernand@so.ucr.ac.cr]

con la aparición de su obra. Entre esos estudios, se destacan los realizados por Quesada Soto (1998).

Distingue Quesada Soto (1998), dos etapas en dichos análisis. En la primera que comprende la primera mitad del siglo XX, los estudiosos tienden a reconocer una especificidad y caracterización propia de los textos de García Monge, lo cual los separa de los cuadros de costumbres tradicionales.

Articula esa crítica de la primera fase una lectura de: *El moto* que lo liga a las “novelas nacionalistas” costumbristas o realistas del Olimpo, esto como un esfuerzo por “privilegiar la homogeneidad de una única, auténtica, tradición literaria costarricense”. Lo cual, según Quesada Soto, responde al deseo de fortalecer la literatura del Olimpo en su tarea de construir una cultura única, modelo oficial para el país.

Asimismo, si para analizar los textos del escritor desamparado se acude a la construcción ideológico-literaria del “Olimpo” caemos en la cuenta de que estas aproximaciones tienen un sustento biográfico, pues los textos producidos en los finales del siglo XIX e inicios del XX en Costa Rica para ser legitimados como “literatura” debían cumplir con el programa estético-ideológico de los autores del llamado “Olimpo”.

La segunda etapa, que viene hasta nuestros días, cambia de rumbo y pone énfasis en el carácter híbrido, provisorio y transitivo, en especial de: *El moto*, lo cual se justifica en una indefinición genérica y estilística respecto a los modelos europeos.

Apunta Quesada Soto (1998) más que un modelo acabado y consolidado, *El moto* emerge como un texto provisorio, experimental, que participa del azaroso proceso de construcción de identidad y tradición nacional. Sin embargo, una parte de esta crítica reciente^a, tiende a valorarlo como un texto de “transición” entre el cuadro de costumbres y la novela, basándose en cuestiones como la extensión o la estructura del mismo. De lo cual Quesada Soto (1998) trata de alejarse y propone un acercamiento “formalista”.

Al respecto, señala Quesada (1998: 104), citando a Tynianov y Bajtín, “...la parodia se define como aparente reproducción de un discurso conocido, aunque separado del contexto tradicional”. Así, en *El moto*, el narrador introduce algunos giros del lenguaje para simular su apreciación de la época en la cual se desarrolla la historia con la de un hombre que recuerda ese pasado con añoranza. No obstante, el contexto en el que se expresan

esas apreciaciones sobre la época, le restan validez o seriedad a la misma y por lo cual adquieren un acento paródico. Según Quesada, siguiendo a Bajtín y Tynianov, el uso frecuente de ese recurso obedece a la necesidad de mostrar los límites históricos de determinados procedimientos discursivos. Es decir, discontinuidades modales sin precisar qué origina el surgimiento de esos límites. Concluye Quesada Soto, que *El moto* muestra una realidad en trance y en proceso de transformación, una visión del mundo donde la tradición no ha perdido poder, pero sí unidad y univocidad.

Otro estudio acerca de la producción literaria de García Monge, el cual también pone énfasis en *El moto*, es el de Flora Ovares, Margarita Rojas, Carlos Santander y M^a Elena Carballo (1993): *La casa paterna*. En dicho estudio, las autoras parten de la clasificación genérica del texto, así, *El moto* *Del cuadro a la novela*. Exponen las estudiosas algunas aproximaciones críticas en torno a ciertos aspectos del texto, entre esos aspectos el hecho de que el mismo ha sido definido como: “*novela corta*”, *fundadora de la novelística costarricense, no solo por la fecha de su aparición...*” Además, por la forma de representar, privilegiadamente, el ser nacional costarricense. No obstante lo anterior, Mora (1987), señala en un estudio independiente, que tales “valoraciones” acerca de *El moto* lo neutralizan y dejan como texto no problematizador.

Las autoras de *La casa paterna* apuntan que en algunos otros análisis, entre ellos: Acuña y Aguirre (1978) y Mora (1978) destacan básicamente aspectos “costumbristas” presentes en *El moto*, destacan un potencial crítico y una incipiente individualización del protagonista, tratando de acercarlo a la categoría de “héroe problemático”. Continúan las mismas analistas Ovares, Rojas, Santander y Carballo (1993) señalando que dentro de esa orientación es posible percibir otros rasgos de la “novela”, los cuales por un lado, demuestran la madurez en el dominio del género del joven escritor de *El moto* y, por otro, la aparición de una complejidad social no vista antes en la literatura nacional.

Por otro, señalan: “*En esta corta novela, no obstante la aparente simplicidad del texto, la disposición de los diferentes capítulos supone cierto grado de complejidad...*” (Ovares, Rojas, Santander y Carballo 1993) Completan, estas críticas, su análisis abordando aspectos como: la simetría de algunos capítulos del texto, la historia acerca de los personajes, la descripción de las costumbres de la época y otros.

Esas investigaciones en torno al texto de García Monge se justifican en derredor de aspectos de tipo ahistórico, es decir, el abordaje se realiza desde una perspectiva esencialista y formal. Esencialista en el tanto los estudios citados definen o tratan de hacerlo, forzando el texto al encajonamiento que significan los “géneros y movimientos literarios”. Aún el estudio de Quesada Soto (1998) pues en él se establece que: *El moto*, es un texto de transición (transitivo, lo llama Quesada) entre: “...*el cuadro de costumbres* (es decir, un género literario) y *la novela* (otro género literario)...”

La novela llamada del Olimpo, se caracteriza según Quesada Soto (1998) por la construcción de un modelo de literatura nacional que respondió al proyecto nacionalista y civilizador iniciado por la Oligarquía liberal, cuya imagen nacional se reducía al hábitat de dicha oligarquía, es decir, el Valle central. Por ende, esta literatura excluye e incluye conscientemente los asuntos que le son de interés.

Señala Quesada (1998: 106) que *El moto*, sugiere la imagen de un mundo en el cual: “...*se enfrentan dos discursos sociales contradictorios y coexistentes...*” pero no se halla rastro en el estudio de Quesada Soto de cómo se construyen esos “discursos”, ni cómo ese se construye ese “mundo” referido por los discursos en el texto. A ello se agrega que la insistencia en tratar de tipificar el texto como transición entre una generación y otra conlleva la sincronización ahistórica del mismo, lo que refuerza la idea de una perspectiva estructuralista en el supracitado estudio, Quesada (1998).

De tal manera, si se acepta la tesis de Quesada Soto (1998) de que *El moto*, es un texto de transición entre una generación de escritores y otra es porque en nuestro entender, se ignora la fuente, la praxis social del sujeto histórico que elabora su propio contexto. Además, porque se cae en una “personalización” de la literatura costarricense, lo cual a todas luces no es sostenible desde una perspectiva historiográfica.

EL MOTO CONSTRUCTOR DE SU PROPIA HISTORIOGRAFÍA

Según Morales (1994) la consolidación del Estado nacional costarricense¹ se consuma en la segunda mitad del siglo XIX, ello en términos generales, por la vía de un conservadurismo progresista, lo cual significó en los planos, político y económico el ascenso y consolidación de la oligarquía agro-exportadora. No obstante, hay una polarización ideológica entre los

grupos sociales fuertemente consolidados y aquellos que son rezagados. Dicha polarización, provoca cierta hibridación de principios ideológicos radicalizados que en el caso de Costa Rica coadyuvan y aseguran su inserción en el sistema capitalista internacional. En este sentido, apunta, Monge (1974: 114)”... *con la ayuda de capitales ingleses, se desarrollo interesantes actividades mercantiles lo que produjo grandes fortunas.*” Empero, otra tesis sostiene Edelberto Torres Rivas y Julio César Pinto (1983), quienes señalan que en Costa Rica lo que se dio fue la configuración de un “Estado oligárquico” que no es un “Estado Nacional”, pero que lo anticipa.

Las alianzas entre los sectores rezagados y los más consolidados, oligarcas (grandes hacendados cafetaleros) y campesinos ricos (gamonales) terminan por configurar el Estado Oligárquico nacional costarricense, así, este debió articular una serie de instituciones e instancias contradictorias y excluyentes entre sí. No obstante, dominio económico y político de la oligarquía, según Monge (1974) “*El Estado se organizará de acuerdo con las ideas más avanzadas de la segunda mitad del siglo XIX*”.

La oligarquía profesa por un lado una alianza incondicional al capital extranjero y por ende a las metrópolis de mayor desarrollo (europeas por aquél entonces) y por otro, desarrolla una sensibilidad nacionalista basada en “valoración” de elementos locales.

Es a partir de dicha coyuntura política, que por una parte, se estimula la hegemonía oligárquica de tono progresista, pero sin renunciar a sus antiguas estructuras patriarcalistas y liberales y por otra, también, se estimula el surgimiento de la institución literaria nacional. Cuya clave es un “criollismo literario”, un efecto estético ideológico promovido por el modelo liberal para incluir a manera de efecto, la participación de sectores sociales excluidos, los campesinos pobres, en el marco de la institucionalidad nacional.

Es en este marco histórico en el que se formaliza el proyecto ideológico liberal conservador de la Oligarquía y en el que se estimulan unas formaciones discursivas que refuerzan desde diversas instituciones la consolidación del proyecto oligárquico liberal de Estado nacional costarricense.

Es en esa dualidad entre forma y contenido que se encuentra la base de los rasgos caracterizadores de la llamada: República oligárquica, Morales (1994). Así, es en el interior de ese marco civil en el cual

surgen los procesos político-culturales de las dos últimas décadas del siglo XIX en Costa Rica. En este sentido, Molina y Palmer (1992: 28) apuntan que: “...la comunidad intelectual y artística costarricense ubicable entre 1860 y 1890 dedico sus esfuerzos a legitimar la Costa Rica del café...”

Naturalmente no se trata de un proceso simple, mecánico sino de un proceso complejo en el cual intervienen entre, otros factores: el Estado (el cual se encuentra aún en formación en este periodo) en el que se condensa el poder político y económico de los grupos dominantes (cafetalero agro exportador y campesinos ricos). Surge, entonces, una cultura nacional en la que se advierten dos tendencias, la dominante y la dominada, ambas tendencias, provocan la cultura común, que en nuestro caso muestra las contradicciones de su particular legitimación.

Se debe considerar, en primer término, que en la configuración del Estado nacional costarricense hay por lo menos dos etapas, bien definidas, durante el siglo XIX. Una de éstas abarca el periodo que va desde la independencia hasta mediados del siglo XIX, la otra que inicia desde mediados del siglo hasta finales del mismo. No obstante, esas etapas están determinadas por antecedentes heredados desde la Colonia. En el tanto que sus concepciones políticas y económicas obedecen a las ideas europeas (españolas) asentadas desde aquellos tiempos. Es así como en los primeros años de “independencia” el manejo del naciente Estado costarricense es conducido con las ideas patriarcales, heredadas de la Colonia y su funcionamiento responde a tales concepciones.

La situación de “pobreza” que se vivió durante la Colonia; a mediados del siglo XIX se produce el fenómeno económico del café, lo cual provocó transformaciones importantes en todos los ámbitos de la vida nacional. Entre esos cambios, se empieza a consolidar (integralmente) una nueva clase social, la *oligarquía cafetalera* cuyo desarrollo económico la hace rápidamente un notorio actor político en las decisiones en torno a la administración del Estado.

Es tal el auge económico y político de la oligarquía cafetalera que para finales del siglo XIX es ella la que ha impuesto sus criterios para la definición y funcionamiento de un “*Estado nacional oligárquico costarricense*”. Así, se entiende que con el surgimiento de esta nueva clase, también surge nuevo acto de habla, el que se superpone a otros, ya existentes o no, por las cuestiones económicas e ideológicas. En este sentido, según Torres Rivas

(1983) “*El estado oligárquico no es el Estado nacional, pero lo anticipa...La identidad oligárquica es la que proporciona la ideología liberal, positivista, que en nuestro medio es exclusivista, señorial y autoritaria*”.

En síntesis, en Costa Rica el cambio que se registra a partir de 1870 con la consolidación del proyecto oligárquico liberal se justifica ideológicamente, entre otras formas a través de la literatura, la cual como una práctica de elite institucionaliza sus valores e ideas.

EL MOTO. NARRATIVIDAD DE UNA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA

En los inicios del siglo XX en Costa Rica se supera la visión de literatura que Beatriz González llama: *hispánica* y se institucionaliza lo que la misma estudiosa denomina: “*americanista*”. De tal manera, apunta González (1987) que siguiendo la tendencia “*americanista*” las literaturas hispanoamericanas se encauzaron hacia la consolidación de las letras nacionales. En tal sentido Costa Rica no fue la excepción. Apunta esta analista, que dicho “*americanismo*”, cuyas bases se fundamentan en la teoría del mestizaje, se dio en países donde las culturas indígenas no alcanzaron un alto grado de desarrollo, además, la presencia de las etnias no fue determinante, tal es el caso de Costa Rica. Por ello, las oligarquías nacionales permitieron la elaboración de imágenes de originalidad nacional incorporando ideologemas no hispánicos. Es este contexto el que provoca en los grupos de elite costarricense “celebrar” de manera especial la aparición de: *El moto*.

A ello se debe agregar, que de la mano con la ideología progresista la República se vio como la etapa decisiva para impulsar un “desarrollo” que condujera a la nación hacia lo moderno. Así, según Salazar (1990: 59) las preocupaciones del Estado costarricense de las dos primeras décadas del XX estuvieron determinadas por el deseo de progreso material, lo que se refleja, entre otros aspectos por el impulso en la construcción de vías de comunicación y el mejoramiento de la educación. Se concibió, entonces, en tal contexto la función literaria en relación directa con ese progreso social y la “novela” como el género por excelencia que denotó dicho progreso.

De tal suerte que esta aparece como un auténtico triunfo del proyecto liberal; es un discurso que debe reflejar el cuadro de costumbres nacionales, así, se cumple, ideológicamente, con la elaboración de

imágenes cuya originalidad exaltaba lo nacional. Amén de señalar los problemas sociales como producto del poco desarrollo logrado por el Estado patriarcal, al que se le achaca una religiosidad antihumana, pues el amor “natural” no tiene cabida, por ello, tanto José Blas como Cundila ven frustrados sus anhelos.

Entonces, *El moto* encaja perfectamente en el proyecto ideológico liberal costarricense y latinoamericano, pues este discurso se delinea como expresión particular del dominio económico, político y cultural de la oligarquía. Por consiguiente, José Blas no tiene más que someterse a los deseos u órdenes de don Sebastián y por ello abandona (migra) de la ciudad (el barrio de los gamonales) al campo, incluso éste lo rechaza:

“-¿Dónde vas?- le gritó don Yanuario.
-A las salinas...al fin del mundo... pa no volver. ¡Adiós padre!
(García Monge, 1917: 31)

Se debe aclarar que antes de la aparición de *El moto*, ya existía literatura “costarricense”, así, según Quesada Soto (1998: 99): “*En términos generales predominan, en narrativa, “el cuadro de costumbres o la conchería” regionalistas o folclóricos y las crónicas o tradiciones históricas...*”. Solo que esta responde a otras coordenadas históricas, cuyo trazo es delineado ideológicamente por ideas positivistas y patriarcales, de tono conservador. Es decir, la producción literaria de los llamados “intelectuales de levita”.

En virtud de las condiciones histórico-sociales impuestas por la oligarquía con el liberalismo, el discurso literario está claramente jerarquizado en *El moto*, dicha jerarquización se manifiesta así:

a) El narrador, voz culta, saber oficial, la biblioteca, institucionalizada que mediatiza la voz de la oligarquía progresista que se opone al patriarcalismo conservador y por ende a los “intelectuales de levita” como eran conocidos algunos profesionales defensores de la tendencia “hispanica” en diferentes ámbitos de la vida nacional.

b) Los gamonales, es decir, los nuevos ricos aliados a la oligarquía cafetalera, gestora de progreso, cuya voz exponen los personajes Don Soledad Guillén y Don Sebastián Solano, pero que mantienen fuertes estructuras ideológicas patriarcales.

c) La Iglesia aliada al nuevo orden político e ideológico con el cual el Estado costarricense se maneja.

No obstante, se vislumbra cierta crítica por parte de los nuevos intelectuales de orientación liberal, como García Monge, la posición cómoda y materialista, acomodada al nuevo orden político. Se percibe cierto reclamo ideológico por cuanto en el texto se plantea una fuerte alianza entre los gamonales (Don Sebastián y don Soledad) que mantienen a la Iglesia (el padre Yanuario) con el diezmo, es esta manutención la que obliga al padre Yanuario a aceptar la boda, ya justificada divinamente por los padres de Cundila, entre esta y Don Sebastián. El matrimonio se trata, en los albores del siglo XX, como de una de las tantas estructuras patriarcales de los primeros días de la colonia y vida independiente en Costa Rica. Además, se debe recordar la discusión en torno a las reformas de liberales de 1884 y 1898 que según Quesada Soto (1986) tendían a separar definitivamente la religión del Estado como parte del nuevo programa ideológico del liberalismo.

d) El campesino pobre. Una clase social que reclama protagonismo, cuya voz es expuesta por José Blas. El cual, por una parte no tiene lugar entre los ricos gamonales y por otra, desde la perspectiva cultural tampoco tiene cabida en el proyecto de la Oligarquía cafetalera, además, se percibe que tampoco el proyecto liberal lo contemplaba, esto dada su herencia ideológica-patriarcal. Por lo que, solo podía ser excluido, tal y como el personaje lo vive. A lo cual se debe sumar el hecho de que este personaje ni siquiera es aceptado en el espacio natural, así se plantea en el capítulo IX.

Con el propósito de profundizar en eso que se denomina texto, se asume el concepto bajtiniano acerca del lenguaje. En el tanto, se considera a una acción lingüística concreta: “acto de habla” y este como un enunciado literario, como un texto literario particular, en el sentido de que ese acto de habla se puede individualizar de otros actos, al cual se ha denominado: *El moto*. Sin embargo, en ese acto de habla se citan otros actos de habla individuales, ellos son expuestos por los gamonales, los campesinos pobres y la nueva elite intelectual, representada por el narrador, cuya actuación denota los intereses de la “Oligarquía progresista”.

En el enunciado narrativo de *El moto* se citan simultáneamente varias voces o discursos, esto desde la perspectiva bajtiniana en el sentido de que el uso de una lengua se ejecuta en forma de enunciados orales o escritos, concretos y singulares que pertenecen a ciertos participantes de algunas esferas de la praxis humana. Es por esto que se puede ubicar al emisor en

determinado lugar cronológico y espacial, estos son: la Costa Rica de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Así, se debe tener en primer lugar, el nacimiento de una “nueva sociedad”, aunque liberal y progresista en algunas de sus formas, su praxis social tiene carácter elitista y excluyente, de aquí los textos denominados del Olimpo.

El enunciado que produce el grupo dominante tiende a reproducir exactamente lo que este desea y excluye lo que no es de su interés o lo afecta. Es decir, hay un acto concreto de habla, ejecutado por el narrador del *El moto* quien juzga o comenta a distancia y desde la cultura dominante tanto al campesino rico como al pobre bajo una enunciación propia y distinta a otras, opuesta a ellas.

Ese acto de habla tiene un destinatario, el que también posee su propia enunciación, así el texto se convierte en acto social, realizado individualmente por agentes distintos quienes recurren a formas de expresión concretas, por ello en ese acto de habla se registran, entre otros elementos, un estilo narrativo que parodia nostálgicamente la tradición, así: “¡Hombre aquel, para quien la exigencia y el orden marchaban aunados! ¡Férrea mano que sujetaba muchas cervices! ¡Varón virtuoso! (García Monge. Citado por García Carrillo, 1987: 22) ¿Por qué ese aire nostálgico? Sencillamente el modelo oligárquico conservador en Costa Rica no ha podido ser superado en los albores del siglo XX, por ello el texto se envuelve de tal ambigüedad.

Para Bajtín, hay tantos géneros literarios como estilos, ello en virtud de que estos se producen en la inagotable praxis humana. No obstante, estos géneros se reelaboran al entrar en contacto con otros géneros, por lo que, desde esta perspectiva se puede decir que *El moto* no se puede determinar como “novela costumbrista” puesto que el mismo texto al incorporar un estilo narrativo complejo, que esconde estilos sencillos, los que no cumplen ya con la función primaria sino que reelaborados toman otra función en el nuevo entretejido textual.

Así, en el caso de *El moto*, la función paródica planteada por el narrador fractura a la misma parodia, provocando la transformación de la función enunciativa, con ello supera esa concepción “genérica acerca del texto literario, de carácter estático”. Es bajo tal complejidad que el texto denota grupos distintos de enunciados, es decir, se citan, en una especie de diálogo ente distintos grupos de enunciados, cuya presencia provoca uno nuevo y es este el que aparece en la superficie textual, de tal manera, aparecen:

*“Este danzando alrededor de Cundila,
la endilgó lo que sigue:*

*Asomate a esa ventana
Linda cara y te veré
Sacame una taza diagua
Que vengo muerto de sé*

*Cundila debía contestar y girando en
rededor del Moto, le dirigió con mil
monadas esta cuarteta:*

*No tengo taza ni coco,
Nien qué dártela beber,
Solo tengo mi boquita
Qués más dulce que la miel.”*
(García Monge. 1917: 19)

Obsérvese, en primer lugar al narrador, luego a un yo lírico (en realidad es el personaje literario, José Blas), el que se expone coloquialmente; luego otra vez al narrador, a distancia; para concluir con otra intervención de otro yo lírico (otro personaje, Cundila) De acuerdo con la información dada por el narrador son dos cuartetas, no obstante, solo la primera rima, mas en ambos casos es un diálogo que el narrador presenta entre los personajes.

Al seguir a Bajtín, en el texto garciano, se encuentra una clara alteración del sujeto discursivo que determina los límites precisos del enunciado, lo cual establece distintas formas, según las funciones del lenguaje. Ello lleva a plantearse el tipo de relaciones que se establecen entre diálogos propuestos por actores distintos, tal es el caso en cuestión, como se puede notar hay una réplica entre los “protagonistas” Cundila y *El moto* no obstante, se da la participación del narrador quien tercia en el diálogo como parte de un enunciado real, lo que presupone la existencia de otros sujetos discursivos, los cuales en este caso se ocultan, las razones, ideológicas.

Empero, según Bajtín (1985), en cualquier esfera de la comunicación discursiva todo enunciado es individual, es decir, puede reflejarse al hablante o escritor del mismo y por consiguiente dicho enunciado puede poseer un estilo individual. Así, con *El moto* dicha “individualidad” establece la re-construcción de la literatura nacional como proyecto ideológico de la oligarquía cafetalera agro-exportadora.

Entonces, ¿Qué se debe entender por “género”? Desde nuestra perspectiva: **una dinámica de enunciación determinada por modos anteriores de enunciar en tanto respuesta distinta a la precedente*, así, esta recodificación es la que justifica la particularidad de un texto.

Por ello, *El moto* al tomar el estilo narrativo de la parodia, el cual transforma de acuerdo con las necesidades propias de una enunciación histórica, con la que trata de romper pero que no logra. Alcanza, sin embargo, una independencia que lo hace fundador de un nuevo discurso, y no un género como lo llama la crítica tradicional.

Este discurso, pese al origen campesino y formación intelectual (liberal) García Monge no logra desprenderse de las influencias ideológicas patriarcalistas y conservadoras, en este sentido, se plantea que con la aparición de *El moto* surgió un “nuevo discurso”, un nuevo estilo narrativo producto de esa configuración histórica bastante definida de una clase campesina ya consolidada y en asocio con la oligarquía cafetalera agro-exportadora.

“Era Desamparados por entonces un barrio de gamonales en su mayor parte...”
(García Monge 1917: 25)

¿Quiénes son los gamonales? El texto los define como: hombres exigentes y ordenados, virtuosos caballeros que les da lo mismo trasladarse de una finca a otra en mula que ocupar el cargo de Alcalde o Cuartelero o ponerse de rodillas para rezar el trisagio.

Ese es don Soledad, padre de Cundila, también don Sebastián padrino del Moto. Cuyas enunciaciones obedecen a una “cultura dominante” (campesina rica) que se cita en el mismo espacio literario que el de la cultura propiamente dominante, la oligárquica progresista. En síntesis, se propone como texto: *“una manifestación concreta de una práctica intelectual propia, fundamentada en unos usos del lenguaje poco usuales hasta el momento en que aparece El moto y dichos usos lo distinguen de otros existentes”*

La singularidad textual no es gratuita ni fortuita, tal es el caso de *El moto*. Para obtenerla, debe existir una relación entre esa singularidad y el conjunto en el cual se inscribe.

Este texto se presenta como un plural de pluralidades, es decir, la complejidad social planteada por medio del resquebrajamiento del idilio familiar y unas acciones que parecen reducidas al mínimo, junto con hechos ceñidos a realidades básicas de la vida hacen surgir un personaje, José Blas, representando a un imaginario colectivo que debe resolver conflictos de carácter social.

Esos conflictos ya se han venido madurando pese a ser ignorados por enunciados cuya construcción

niegan el resquebrajamiento de la sociedad patriarcal, por una parte, la literatura del Olimpo, por otra, los textos de la cultura letrada.

Para configurar la Literatura del Olimpo es necesario repasar algunos elementos de su contexto histórico. El primero de estos aspectos reside en el hecho de que la expansión capitalista no conllevó la superación total de las estructuras ideológicas, políticas, culturales de la sociedad patriarcal, basadas en la explotación agrícola que giró en torno a la producción del café para la exportación.

Así, según, Morales (1994) en nuestro contexto la Oligarquía configura y domina una sociedad en tránsito hacia el capitalismo dependiente. Además, apunta Morales, el proyecto modernizador oligárquico liberal asumido por el sector progresista de la misma contiene un eje programático para la construcción de una cultura dominante, la cual se sustenta en la cultura común. Es decir, se trata, por consiguiente de una cultura de clase que se afirma como nacional a partir de esa hegemonía dentro de una particular nación.

Por tanto, muchas de las estructuras patriarcales, instaladas casi desde la Conquista, se fortalecieron a partir de 1870 en Costa Rica con el ascenso económico y político de la oligarquía agroexportadora. Cuyo proyecto ideológico se articuló, entre otros factores, por la nueva generación de intelectuales formados en el extranjero, tal es el caso de García Monge.

Es por ello que las expresiones literarias del periodo 1870-1900 responden a los cánones europeos de la cultura ilustrada mantenida por la Oligarquía, así, se tiene “textos” que refuerzan y afianzan abiertamente la cultura oligárquica, aunque padeciendo cierta ambivalencia, como cultura liberal por una parte y por la otra aristocrática. Es de esta forma que se debe entender y de forma parcial, la ambivalencia de: *El moto* y no como se dice, “un recurso narrativo” manejado con maestría por el narrador.

De tal manera, siguiendo a Foucault (1979) se puede señalar, que más que “ambivalencia” en este texto hay cierto tipo de relaciones discursivas entre los objetos de los que se habla y de la forma en la cual se habla de ellos, así se habla de los actos sociales, entre éstos, de los usos del lenguaje, de cierto grupo de individuos con el habla de otro grupo que los juzga como una práctica en desuso. Es decir, se manifiesta un síntoma, en el tanto esa práctica que se acusa en desuso, desde la perspectiva de los usos del lenguaje

se relaciona precisamente con el uso del lenguaje, que responde cuestiones de índole ideológicas, las cuales legitiman la cultura oligárquico progresista.

En virtud de lo cual, el imaginario social que representa el personaje José Blas tiene que “desaparecer” y con él su cultura. Cabe, entonces la cuestión, quién es el sujeto parlante “narrador/escritor” quien ejerce el derecho de “hablar”, por qué lo ejerce, cuál es su posición son aspectos por tener en cuenta con respecto a las formaciones discursivas, así se considera: *El moto*.

En tal sentido, la posición del escritor denota criterios de competencia, no podía ser cualquiera, en este caso particular es el joven bachiller, graduado en el extranjero en el campo de las letras, con el auspicio del “joven Estado nacional costarricense” que instauraba un nuevo modelo de desarrollo, éste determinado por las modernas corrientes de pensamiento social (progresista) urgido por mostrar otros signos de progreso, como los culturales, abre el espacio a *El moto*.

Como práctica cultural instaura un sistema de relaciones discursivas, en el cual la subjetividad tiene un papel trascendente, porque no se trata del político que escribe o del funcionario público, sino de un enunciador ideal. Así, este elemento cultural, entendido como un “sistema particular” que no estaba realmente dado o constituido con anterioridad aparece como singular y distinto a otros sistemas culturales y, a partir del cual, se dice por muchos, se funda una auténtica literatura costarricense.

Es la presencia de un enunciante concreto, la que obliga, textualmente, a la selección y distribución de enunciados, articulados por medio del léxico y sintaxis de una lengua, las que unidas al nivel preformativo del enunciado reclaman un lector específico. No obstante, en el caso particular de *El moto* más que reclamar un lector, lo construye, así lo hace definirse como costarricense por medio de la selección léxica y sintaxis a la cual acude. Dicha configuración en torno al lector/destinatario textual tiene un sustrato ideológico.

De manera tal tenemos que el estímulo en la difusión y lectura de *El moto* sobre los otros textos garcianos, obedece a que dicha producción instaura un tipo de discurso literario distinto y propio por el tipo de relaciones establecidas entre el objeto del cual se dice y la forma de decir acerca del mismo. Ello en virtud de ciertas necesidades histórico-políticas de la clase gobernante de finales del XIX en Costa

Rica, cuyas ideas habían influido fuertemente en las jóvenes generaciones de intelectuales de aquella época, de lo cual García Monge no se librará sino hasta un poco más avanzado el siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, M. E. y C. Aguirre. 1978. *La institucionalización de la literatura en Joaquín García Monge*. En Repertorio americano (Heredia) V, 1 oct-dic pp.1-18
- Acuña Ortega, V. H. 2002. *La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870*. En: Revista de Historia. Vol 1, nº 45 enero/junio 2002. pp. 191/228. EUCR. San José. UNA/UCR.
- Bajtín, M. 1985. *El problema de los géneros discursivos*. En: Estética de la creación verbal. 2^{da} ed. Tr. Tatiana Bubnova. Siglo XXI. México.
- Foucault, M. 1979. *La arqueología del saber*. 6^{ed}. Tr. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI. México.
- García Carrillo, E. 1987. *Breviario literario. Joaquín García Monge*.
- García Monge, J. 1917. *La mala sombra*. Alsina.
- González, B. 1987. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. En Revista Casa de las Américas.
- Molina, I. y S. Palmer. 1997. *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*. 1. reimpr de la 1^{era} ed. EUCR. San José.
- Monge Alfaro, C. 1974. *Historia de Costa Rica*. EUCR. San José.
- Mora, S. M. 1978. “*El Moto*”. En *Carlos Fco Monge y otros. La novela del agro en CR*. UNA. Págs 39-77
- Morales, G. 1994. *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. 1. reimpr de la 1^{era} ed. EUNA. Heredia, CR.
- Ovares, F., M. Rojas, C. Santander y M. E. Carballo. 1993. *La casa paterna y nación en Costa Rica*. EUCR. San José.
- Quesada Camacho, J. R. 2001. *Historia de la Historiografía Costarricense. 1821- 1940*. EUCR. San José.
- Quesada Soto, Á. 1986. *La formación de la narrativa nacional costarricense*. EUCR. San José.
- Quesada Soto, Á. 1989. *Antología del relato costarricense*. EUCR. San José.
- Quesada Soto, Á. 1998. *Uno y los otros*. EUCR. San José.

- Rodríguez, F. 2007. *Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana*. En: La poesía costarricense contemporánea. Universidad de Costa Rica. Sede Occidente/CICLA.
- Salazar Mora, O. 1990. El apogeo de la República liberal. EUCR. San José.
- Torres Rivas, E. y J. C. Pinto. 1983. Problemas en la formación del Estado Nacional en Centroamérica. ICAP. San José.